



número 25 (primer semestre 2012)  
number 25 (first semester 2012)

## Notas para un abordaje histórico de la explotación de los recursos naturales en América Latina

Brenda Rupa<sup>1</sup>

Las relaciones entre los hombres, desde los grupos de cazadores recolectores en adelante, se han configurado en torno al modo de resolver sus necesidades de subsistencia, en una forma específica de relación con la naturaleza, que implicó un salto cualitativo respecto de otras especies. Todas ellas forman parte y se adaptan al ambiente natural, al que modifican –de un modo “ciego”– según formas biológicamente determinadas. En cambio, el hombre va desarrollando una forma de relación que implica la “adaptación” creciente del propio ambiente a sus necesidades, la *transformación* creciente de la naturaleza a través de una forma de actividad ya no biológica sino histórica y socialmente determinada. Esa actividad transformadora, desde los primeros instrumentos (líticos o no), es lo que desde el marxismo se conoce como *trabajo*, en tanto actividad creadora sobre la naturaleza y productora de los propios hombres como seres tanto biológicos como sociales (Engels, s/d). A lo largo de la historia, tenemos entonces diferentes ensayos y *formas* en que se dio esa particular vinculación dialéctica del hombre con la naturaleza, vinculación en ningún caso de individuos aislados sino de hombres en cooperación y relación, de grupos, de pueblos. Desde esas primeras sociedades, esa relación de interacción entre el hombre y la naturaleza implica una forma particular de desequilibrio, de movimiento recíprocamente transformador de ambos. Particular, pues está regido por esa forma específicamente humana, el trabajo inteligente (en tanto consciente, dirigido).<sup>2</sup>

Nos encontramos a grandes rasgos con dos grandes maneras de organización social operante sobre la naturaleza, que no han dependido de la voluntad o grado de conciencia sino de múltiples factores de los procesos históricos de las sociedades, tanto del hombre y sus conocimientos, como de los medios para su trabajo: la cooperación igualitaria (es decir, sin apropiación de los frutos del trabajo social por parte de una grupo minoritario) y las sociedades de clases, en donde se presenta la explotación del trabajo ajeno, la apropiación por la clase explotadora del excedente productivo, como elemento central del modo de producción de la vida material y social. Dentro de este tipo, las formas que asumió, han sido las tributarias y esclavistas, las feudales (en sus múltiples formas y grados), y las capitalistas, basadas en el trabajo asalariado. Estos modos de producción se han verificado de una manera no sucesiva ni excluyente. Al mismo tiempo, si bien

---

<sup>1</sup> Facultad de Filosofía y Letras (UBA), [brendarupa@yahoo.com](mailto:brendarupa@yahoo.com)

<sup>2</sup> Las relaciones entre las otras especies y el ambiente son también de desequilibrio y transformación, nunca de estabilidad y “armonía”, aunque están regidas por otra legalidad, natural y no social, y se manifiesta en ritmos y escalas de tiempo muy distintos y prolongados. (Marx, 2002)

se presentan con grandes diversidades en tiempo y espacio, lo hacen según una direccionalidad global contradictoria pero empíricamente comprobable, condicionada por los grados de evolución de los instrumentos humanos y por las relaciones de dominio y lucha, y las transformaciones/revoluciones sociales consiguientes. En los últimos breves siglos, el despliegue de dicho movimiento ha dado origen al modo de producción capitalista que, desde sus orígenes europeos, se expandió al conjunto del mundo de una manera cataclísmica (en términos de ritmo histórico), que culmina en nuestra época.

Con esto queremos destacar que la relación hombre-naturaleza es una constante a lo largo de la historia, una relación de "desequilibrio" que se plasma y cambia, determinada por factores histórico-sociales. La actividad de "extracción" (que originariamente ya implicó la "producción" de instrumentos) que luego se vuelve "producción" transformadora de los "bienes naturales" a partir de la agricultura y la domesticación del ganado, forma parte del trabajo específicamente humano, requerido para la subsistencia a lo largo de los tiempos. Para comprender sus características y efectos (sobre los hombres y sobre la naturaleza-ambiente) es preciso determinar la particularidad que asume en diferentes periodos y sociedades.

Desde los últimos años de la década del '90 y particularmente en la primera década del siglo XXI, se asiste en América Latina a un "boom" de la explotación minera y de otros recursos naturales y estratégicos (fundamentalmente petróleo y energía) que se presenta combinado con la expansión de cultivos para la exportación en gran escala. Esta se lleva a cabo con técnicas nuevas y modalidades expulsoras de mano de obra y de la pequeña producción, en desmedro también de los otros cultivos requeridos por los mercados internos y el alimento de la población (es lo que sucede con la "desertificación verde" de la soja).

Es un proceso profundizado en la última década, luego del periodo crítico de fines de siglo, promovido por un nuevo auge económico y de las materias primas, traccionado por la actividad del capitalismo chino, que en América Latina generó un periodo de "crecimiento" y también de acentuación/profundización de la primarización y el perfil exportador-dependiente de sus economías (Laufer, 2008). Un perfil que se ve cuestionado tanto internamente por las consecuencias económicas y sociales que genera y los movimientos populares que se alzan contra ellas, como por las perspectivas de una crisis económica mundial, la más profunda vivida por el capitalismo según muchos analistas<sup>3</sup>.

Por eso, desde hace unos años, estos cuestionamientos se reflejan en una corriente heterogénea de intelectuales y dirigentes políticos<sup>4</sup> que han desarrollado la crítica del "modelo extractivista" sostenido por muchos gobiernos latinoamericanos actuales, contraponiéndolo a los objetivos de un desarrollo productivo, particularmente industrial, más multilateral e integrado. Se denuncia la creciente tendencia a la monoproducción que tales políticas refuerzan, trabando otras perspectivas de desarrollo posibles. Asimismo, generan efectos nocivos, destructivos, tanto para las comunidades locales y sus actividades agrícolas tradicionales, como para el medio ambiente (Svampa y Sola, 2010; Gudynas, 2009; Padilla, 2010; Alayza, 2009).

Estos intelectuales ensayan propuestas para generar un desarrollo sustentable desde las necesidades de estos pueblos. Muchos análisis críticos son atinados, implicando propuestas positivas en términos de las necesidades de los pueblos involucrados y de las perspectivas futuras de las economías y sociedades nacionales. Al mismo tiempo, es preciso tomar en cuenta que su viabilidad así como la de otro tipo de "desarrollo", requieren de un cambio estructural y de poder que trastoque la matriz dependiente de las economías y los Estados latinoamericanos (matriz reforzada por el curso "extractivista"), que sostiene el lugar que tienen asignados los países latinoamericanos en el sistema mundial.

---

<sup>3</sup> Pese a los planteos apologéticos del rumbo latinoamericano que diagnostican una continuidad del "crecimiento" de la mano de la demanda externa, la crisis, aunque con un desarrollo desigual, tiene un trasfondo mundial y pone en cuestión las perspectivas de tal crecimiento.

<sup>4</sup> Entre los referentes más destacados encontramos a Maristella Svampa, Marian Sola Álvarez, Eduardo Gudynas, César Padilla y Alejandra Alayza

Un breve repaso de los factores determinantes de la producción americana desde la conquista en el siglo XVI puede aportar al debate y contribuir a avanzar en desentrañar lo que entendemos es la cuestión de fondo.

### **“Ni todo nuevo ni siempre igual”: el “saqueo” de recursos naturales en América Latina**

En nuestro continente, la Conquista de América marca un parteaguas en las formas de la apropiación de los bienes naturales. En el marco de la transición del feudalismo al capitalismo en Europa y al configurarse un primer mercado mundial, América jugó un papel fundamental, al aportar cuantiosas sumas de metales (sobre todo plata) que dinamizaron, directa o indirectamente, los polos productivos allí en donde venían desarrollándose la burguesía y el trabajo asalariado: en particular Inglaterra y, secundariamente, algunas zonas de los Países Bajos.<sup>5</sup> La forma que asumió dicha extracción fue inicialmente el “saqueo” y la expropiación de las comunidades originarias con respecto al acceso de los recursos que estratégicamente seleccionaban los peninsulares. En ese sentido, se impusieron formas de trabajo coactivo primero, y fundamentalmente, en torno a la minería. Más adelante se sumarían la agricultura y ganadería, al amparo del avance de la apropiación latifundista de la tierra, rasgo estructural latinoamericano que tiene aquel origen colonial también.

La organización de la producción americana por el conquistador iría adoptando en adelante formas institucionales que articulaban la feudalidad metropolitana con los antiguos modos del trabajo prehispánico [...] El instrumento privilegiado de esta operación [...] y sostén de la producción y transferencia de la renta americana a la península, sería el estado colonial, en particular su centro [...]. (Azcuy, 2004: 57-58).

“La esclavitud disimulada de los asalariados en Europa requería como pedestal la cruda esclavitud en el Nuevo Mundo [...] el Capital llega así sudando sangre y barro por todos sus poros (Marx, 2002). “Oro, plata, azúcar: la economía colonial, más abastecedora que consumidora, se estructuró en función de las necesidades del mercado europeo, y a su servicio” (Galeano, 1973:44). “Peores consecuencias que la sangre y el fuego de la guerra tuvo la implantación de una economía minera” (Galeano, 1973:65). El Cerro Rico de Potosí funcionó como pivot central y ejemplo paradigmático de la explotación tanto de los recursos naturales como de la población. Resultó un moridero de gente en el marco de un “boom” que, como es sabido, convirtió a la villa en un centro más poblado que Londres en ciertas décadas del siglo XVII.

He aquí, hace 500 años, el inicio de una vigente relación de subordinación, que modeló la extracción de recursos naturales desde entonces. ¿“Cinco siglos igual”? Elementos objetivos y subjetivos reales laten en la denuncia de la bella canción. Pero para comprender lo que hay de continuidad, es preciso dar cuenta de lo que ha cambiado y hace posible en el presente la presencia de esos elementos del largo plazo: hay que estudiar cuáles son los factores que hoy los actualizan para entender la especificidad del fenómeno contemporáneo.

### **Revoluciones de independencia**

En el marco de la época de las Revoluciones Burguesas en Europa y Estados Unidos, en América Latina se llevaron adelante las Revoluciones de Independencia, cuyo carácter estuvo en lucha en esos primeros años (y en algunos casos, prácticamente a lo largo de todo el siglo XIX). El enfrentamiento con la metrópolis hacía posible/exigía la confluencia en la lucha anticolonial de

---

<sup>5</sup> Por cierto la explotación servil del indio y esclavista del negro estuvieron, también y contradictoriamente, en la base del reforzamiento poder imperial español y portugués y de su cruzada contrarreformista y a favor de la nobleza y el Antiguo Régimen (Marx, 2002: cap XXIV). Véase también Stein Stanley, J. y Stein, B. (1988)

diversas diversas clases y capas sociales muy heterogéneas entre sí. Pero la transformación de las relaciones sociales vigentes en una dirección democrática (en el sentido de la época, antifeudal y antiesclavista) no entraba en las consideraciones de las elites de terratenientes y comerciantes criollos que pugnaron por hegemonizar el proceso independentista. Tampoco lo era una independencia no sólo de España, sino de cualquier potencia.

Eduardo Azcuy Ameghino sistematiza en torno a cinco cuestiones, las grandes divergencias entre los proyectos en pugna (sólo separadas a fines analíticos): a) la Independencia (¿sólo de España?); b) el sistema social (grado de transformación de la estructura heredada y democratización); c) la tierra (reparto o predominio del latifundio); d) el sistema económico (proteccionismo o libre cambio); e) el sistema de organización nacional (centralismo o federalismo) (Azcuy, 1993). Algunos ejemplos de ello se expresan, en el caso argentino, en los postulados explícitos de algunos exponentes más esclarecidos de la corriente democrática revolucionaria:

Ni la agricultura ni el comercio serían, casi en ningún caso, suficientes a establecer la felicidad de un pueblo sino entrase a su socorro la oficiosa industria; porque ni todos los individuos de un país son a propósito para desempeñar aquellas dos primeras profesiones, ni ellas pueden sólidamente establecerse, ni presentar ventajas conocidas, si este ramo vivificador no entra a dar valor a las rudas producciones de la una, y materia y pábulo a la perenne rotación del otro: cosas ambas que cuando se hallan regularmente combinadas no dejarán de acarrear jamás la abundancia y la riqueza al pueblo que las desempeñe felizmente

[...] 2º. El modo más ventajoso de exportar las producciones excedentes de la tierra, es ponerlas antes en obra, o manufacturarlas. 3º. La importación de las materias extranjeras para emplearse en manufacturas, en lugar de sacarlas manufacturadas de sus países ahorrar mucho dinero, y proporciona la ventaja que produce a las manos que se emplean en darles nueva forma [...] 5º. La importación de mercaderías que impiden el consumo de las del país o que perjudican el progreso de sus manufacturas y de su cultivo lleva tras de sí la ruina de una nación.

Si una nación navega por otra, o hace el monopolio de sus mercaderías, que viene a ser lo mismo, la agricultura y las manufacturas de éstos serán restringidas o aniquiladas, según el interés que encontrara en ello la primera; es decir que el trabajo del pueblo y desde luego la población, los recursos del estado vendedor, estarán en las manos del estado navegante. "Fragmento de un artículo publicado por Belgrano durante 1810 en el Correo de Comercio de Buenos Aires". Citado en Azcuy, 2010: 356)

[...]En consecuencia, después de limpiar nuestros territorios totalmente de los enemigos interiores y asegurar nuestra independencia[...] se prohíba absolutamente que ningún particular trabaje minas de plata u oro, quedando al arbitrio de beneficiarla y sacar sus tesoros por cuenta de la nación, y esto por el término de diez años (más o menos) imponiendo pena capital y confiscación de bienes para que con este medio no se saque, ni trabaje ocultamente en algunos destinos ninguna minan de plata u oro" "Pasaje del Plan Revolucionario de Operaciones, Mariano Moreno". Citado en Azcuy, 2010: 357)

El extranjero no viene a nuestro país a trabajar en nuestro bien, sino a sacar cuantas ventajas pueda proporcionarse. Recibámoslo en buena hora, aprendamos las mejoras de su civilización, aceptemos las obras de su industria y franquémosle los frutos que la naturaleza nos reparte a manos llenas; pero miremos sus consejos con la mayor reserva y no incurramos en el error de aquellos pueblos inocentes que se dejaron envolver en cadenas, en medio del embelesamiento que les habían producido los chiches y coloridos abalorios. (Mariano Moreno, "A propósito de la conducta del capitán inglés Elliot, La Gaceta, 16/9/1810, citado en Spiguel, 2010:12)

En la ruptura revolucionaria y de independencia estuvo en cuestión el rumbo primario exportador impuesto por el colonialismo. El continuismo no fue la evidencia de una inercia histórica, sino la expresión de la derrota de la corriente democrática revolucionaria, que en palabras de Mariátegui para el Perú, se expresa en que "la servidumbre del indio, en suma, no ha disminuido bajo la República. Todas las revueltas, todas las tempestades del indio, han sido ahogadas en sangre" (Mariátegui, 2002:47)<sup>6</sup>. El predominio de oligarquía terrateniente y

<sup>6</sup> Véase también Lynch (1976)

mercantiles criollos condicionó la perpetuación de las viejas relaciones serviles y precapitalistas y, con ella, la creciente subordinación comercial a las potencias capitalistas de Europa, en particular Inglaterra. (Azcuay, 1993; Mariátegui, 2002: 66-69; Lynch, 1976:337)

A lo largo del siglo XIX, como señala Claudio Spiguel, se fue afirmando la clásica “división internacional del trabajo” promovida por el capitalismo europeo [...] que por entonces buscaban principalmente vender más que comprar [...] Se va generando un proceso de subordinación comercial creciente [...] (Spiguel, 2010: 24-25) y América Latina comercializa sus cueros, guano, salitre, café, cacao, metales a cambio de importar prácticamente todas las manufacturas (Cueva, 1977).

En nuevas condiciones históricas, la minería, de origen colonial, se reactiva como rubro fundamental de las exportaciones en algunos países, sobre la cual dichas clases obtienen su renta. A su vez, se convierten en un campo de inversión apetecible por la inversión del capital europeo en el período de conversión al capitalismo imperialista.

### Imperialismo

Hacia fines del siglo XIX, y como resultado de este proceso que incluye la conformación de los Estados Nacionales gobernados por las oligarquías, se produce la plena “incorporación” de estos países al mercado mundial, en carácter de exportadores de materias primas (Lenin, 1974).

Esto se produce en el momento mismo de un proceso de cambio internacional en el último tercio del siglo XIX, con el pasaje del capitalismo a su etapa superior, monopolista [...] Era una carrera no sólo económica, sino que tendría un correlato político y militar, de reparto del mundo entre las principales potencias imperialistas (Spiguel, 2010: 27).

Este momento implicó otro salto cualitativo, inaugurando una nueva época que aunque con diferentes momentos, se mantiene vigente.

Si el capitalismo ya había presentado un desarrollo de las fuerzas productivas que se subordinaba exclusivamente a la lógica de la máxima ganancia capitalista, este proceso se verá intensificado en esta superior (y última) etapa. Asimismo, esto presenta una complejidad mayor, pues estas relaciones sociales, proyectadas a escala internacional, consolidan y refuerzan la división del mundo en dos tipos de países: opresores y oprimidos. En ese sentido, este condicionamiento (por parte de las relaciones sociales de producción capitalistas imperante sobre las fuerzas productivas aplicadas en la transformación de la naturaleza) se concreta con modos y efectos muy distintos en los países imperialistas y en los oprimidos, coloniales o dependientes.

En América Latina, desde mediados del Siglo XIX, se va produciendo lo que José Carlos Mariátegui denominó la “mediocre metamorfosis” de las oligarquías, con la alianza subordinada de estas clases dominantes locales con las burguesías imperialistas (Mariátegui, 2002). Esto se manifiesta en que son los “abrepuestas” de estos intereses que se funden con los propios, pues de las inversiones imperialistas depende tanto ayer como hoy, el desarrollo de la producción exportable, el comercio exterior y por ende, sus rentas. Esto es lo que determina la activa política que llevan a cabo. Leyes, permisos, candidatos, “vista gorda” en negocios, corrupción, son todas manifestaciones desde entonces de una lógica social interna de las economías dependientes: la de esas clases dominantes locales de terratenientes y un minúsculo grupo de grandes burgueses, en los que se apoya el capital monopolista extranjero para realizar la máxima ganancia y dominar el “territorio económico” (Lenin, 1974).

Los países de América Latina, en este nuevo esquema mundial, pasan en su totalidad a convertirse en países oprimidos, la mayoría de ellos bajo la forma “dependiente” (Lenin, 1974). En este esquema, la minería vuelve a ser uno de los grandes focos de atracción de capitales (potencias), sobre todo en Chile, Perú y Bolivia. Capítulo fundamental de la conformación histórica del proletariado latinoamericano, se va formando una clase obrera específicamente minera que gravitará en los sucesos políticos de varios países del continente hasta el día de hoy (Rivera, 1969; Viola, s/d). A su vez, por la escala de producción que requiere, se transforma en

una rama de producción directamente atada al capital extranjero, ya entrado en su nueva fase histórica.

Para caracterizar las formas en que se manifiestan las relaciones sociales, nos parece muy representativo un pasaje de *Siete ensayos de la realidad peruana*:

En la Sierra, región habitada principalmente por los indios, subsiste apenas modificada en sus lineamientos, la más bárbara y omnipotente feudalidad. El dominio de la tierra coloca en manos de los "gamonales" la suerte de la raza indígena, caída en un grado extremo de depresión y de ignorancia. Además de la agricultura, trabajada muy primitivamente, la sierra peruana presenta otra actividad económica: la minería, casi totalmente en manos de dos grandes empresas norteamericanas. En las minas rige el salariado pero la paga es ínfima, la defensa de la vida del obrero casi nula, la ley de accidentes de trabajo, burlada. El sistema del "enganche", que por medio de anticipos falaces esclaviza al obrero, coloca a los indios a merced de estas empresas capitalistas. Es tanta la miseria a que los condena la feudalidad agraria, que los indios encuentran preferible, con todo, la suerte que les ofrecen las minas. (Mariátegui, 2002:47-48).

Siguiendo a Mariátegui, ya en esta época las formas de trabajo serán predominantemente capitalistas pero, como en el conjunto de América Latina, se entrelazan con relaciones sociales precapitalistas (sobre todo en las áreas rurales).

Desde fines de la década del '20, pero sobre todo en las décadas del '30 al '50 del Siglo XX, asistimos en América Latina a la emergencia de movimientos nacionalistas y reformistas que, en el marco de una radicalización del conflicto social agudizado a partir de la primer Guerra Mundial y, más tarde, por la crisis capitalista de la década del '30, pugnaron por el control soberano sobre los recursos naturales (minerales e hidrocarbúricos, sobre todo) (Rivera, s/d; Albaredo, s/d). Por un lado, para afianzar su reciente conformación y ascenso como burguesías nacionales. Pero por otro, para canalizar las demandas de los movimientos antiimperialistas que surgían y engrosaban sus filas denunciando la opresión de las naciones de nuestro Continente, con un foco en las economías socialistas guiadas por otros principios rectores y que amenazaba el orden social vigente.

Dichas fundaciones de empresas o estatizaciones de las ya existentes, abrieron la posibilidad de otro tipo de explotación más compatible con un desarrollo multilateral y en función de las necesidades de los pueblos. Sin embargo, al haber tenido un alcance limitado y no alterar la estructura ni el Estado dependientes, quedó allanado el camino para las reformas regresivas a las que asistimos en las últimas décadas. Por otro lado, esto también se explica por el virulento cambio ocurrido en las relaciones de fuerza a escala internacional desde la década del '70 para acá, producto de la derrota de las experiencias socialistas de poder (ya en las décadas previas a la caída del Muro de Berlín), y la culminación, tras un largo proceso, de la reunificación del mercado "único y omnímodo" que dieron aire a una nueva ofensiva imperialista.

Es esta la base estructural de la "reprimarización", en tanto expresión de una **profundización** de la dependencia. Ya sea a través de las "inaugurales" políticas neoliberales, como de las ahora mentadas "neodesarrollistas", presentadas como alternativa a las primeras.

Es particularmente necesario detenernos aquí, ya que es en donde se enmarcan los debates actuales. ¿Cuáles son las formas que asume el despojo en este presente? ¿Qué elementos determinan esta forma destructiva de vinculación del hombre con la naturaleza? ¿Qué intereses sociales la guían y reproducen?

### **"Retorno" de lo anterior**

Por un lado es necesario señalar que el capitalismo permitió inicialmente, y en términos históricos en relación a los otros modos de producción, un grado de dominio de la naturaleza mucho mayor por parte del hombre. Las sociedades anteriores presentaban sintomáticamente crisis de escasez de recursos, lo que fue resuelto por la producción social que entraña el modo de producción capitalista. Al mismo tiempo, al estar la producción subordinada a las necesidades de ganancia de



un puñado, también desde sus inicios “la producción capitalista [...] no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al mismo tiempo, los dos manantiales de toda riqueza: la tierra y el trabajador” (Marx, 2002:613)<sup>7</sup>.

Por otra parte, ya entrado el capitalismo en su fase imperialista y sobre todo en los países dependientes, este socavamiento de las fuentes de riqueza se ha profundizado y ampliado a escala planetaria. Ahora no sólo no es fuente de desarrollo, de la innovación y la resolución de problemas de la humanidad, sino que se ha convertido principalmente en un factor de parasitismo y destrucción que obtura una plena satisfacción de las necesidades sociales. Ello se agudiza en América Latina (al igual que en África y los países oprimidos de Asia) teniendo en cuenta que por su condición dependiente, ni siquiera se imponen ciertas regulaciones legales que el estado capitalista establece en función de los intereses de largo plazo del capital monopolista y del propio Estado en los países desarrollados (Galafassi y Dimitiru, 2007). El propio crecimiento en los países oprimidos es impuesto por esa matriz dependiente y conlleva esas agudas consecuencias:

El comercio se expande y multiplica pero por obra de un nuevo determinante: la penetración del capital extranjero, que pasa a modelar la estructura económica nacional. Esto hace a la esencia de la dependencia moderna del país: el dominio del capital monopolista, el capital financiero extranjero sobre ramas clave de la economía nacional. [...] Se consolida así una economía deformada (Spiguel, 2010: 28-29)

al servicio de las necesidades de los países imperialistas y un puñado de clases dominantes locales<sup>8</sup>.

La producción se ha orientado por esa matriz, y choca con las necesidades de los pueblos de resolver su subsistencia en el medio en el que se desarrollan. Cada vez más, el tipo de explotación de los recursos ha dado muestras del daño que genera en el ambiente y en las sociedades aledañas, donde la población no controla ni tiene poder de decisión sobre su destino (Galafassi, 2008; Galafassi y Dimitiru, 2007). Aunque también se verifica el daño para la economía nacional en su conjunto, ya que implica una brutal enajenación de recursos y también de las decisiones<sup>9</sup>.

No es casual, que quienes hayan puesto sobre el tapete estas características, desnudando a los responsables y cómplices de esta destrucción sean justamente los que se ven más directamente afectados por este tipo de prácticas. Es el caso, por ejemplo, de los últimos diez años en Argentina, Brasil, Perú, Ecuador (y con algunos matices en el caso boliviano), en donde los pueblos que se ven perjudicados se organizan y denuncian las prácticas industriales y de extracción minera que se lleva adelante con el beneplácito de los gobiernos de turno. Estos movimientos vienen impugnando los argumentos esgrimidos para defender dicho tipo de producciones: que no contaminan, que dan empleo, que traen desarrollo y, por el contrario, han estudiado y demostrado que destruyen más de lo que generan, que perpetúan pobreza, que en los países de las casas matrices la legalidad impide que se lleven adelante...Aun así, persisten diversos debates de carácter político y teórico acerca del trasfondo de la problemática: *¿el problema es la “minería” en general o las formas en que se lleva adelante, determinadas por los intereses de las potencias que procuran maximizar su beneficio en el menor tiempo posible?*

Hoy existen otras matrices energéticas y de minería, que sólo en una sociedad en donde la producción no sea anárquica y orientada al bien individual podrán llevarse a cabo. La ruptura de la matriz dependiente es una exigencia planteada en nuestra época a la clase obrera y los pueblos oprimidos para avanzar en el establecimiento de nuevas relaciones sociales que alberguen otro tipo de desarrollo productivo planificado, sustentable en términos de preservación de la

---

<sup>7</sup> He aquí toda una afirmación orientadora para el estudio sobre los efectos ecológicos de la explotación capitalista que se ve involucrada en el tema del artículo

<sup>8</sup> Es de destacar que los breves períodos en que se desarrolló la industria en América Latina, fue “en el marco de un aislamiento relativo y temporario de los centros imperiales” (Albaredo, s/f)

<sup>9</sup> Paradójicamente se habla de explotación “binacional” en Pascua Lama por parte de la Barick Gold, cuando ni Argentina ni Chile intervienen en él.

naturaleza y de la propia sociedad porque estará motorizado no por la búsqueda de la máxima ganancia sino por la satisfacción de las necesidades sociales.

Hoy, el surgimiento de importantes fracciones de las clases dirigentes latinoamericanas - particularmente de grandes propietarios territoriales y empresarios asociados al capital extranjero— ligadas a grupos económicos estatales o privados de la potencia asiática, hace de China un punto de referencia principal al analizar la inserción internacional de América Latina (Laufer, 2008).

Este sector de las clases dominantes opera adaptando las estructuras económicas de nuestros países a la asociación (*subordinada*) principalmente con China<sup>10</sup> y, en el caso de la minería, también con Canadá, Inglaterra y los Estados Unidos.

El “extractivismo” es, de algún modo, un retorno aparente<sup>11</sup> a las formas más primitivas de la dominación de los monopolios extranjeros y sus socios locales sobre los recursos naturales latinoamericanos (Galafassi y Dimitiru, 2007) (baste mencionar el ejemplo de La Forestal y la explotación del quebracho colorado y las consecuencias de largo plazo en la naturaleza y la vida de tres provincias argentinas).

Vuelve con toda virulencia a mostrarse la actualidad del fenómeno señalado por Lenin:

La particularidad fundamental del capitalismo moderno consiste en la dominación de las asociaciones monopólicas de los grandes empresarios. Dichos monopolios adquieren la máxima solidez cuando reúnen en sus manos todas las fuentes de materias primas, y ya hemos visto con qué furor los grupos internacionales de capitalistas dirigen sus esfuerzos a arrebatar al adversario toda posibilidad de competencia, a acaparar, por ejemplo, las tierras que contienen mineral de hierro, los yacimientos de petróleo, etc. (Lenin, 1974, 102)

Pese a las teorías y proclamas “globalistas” de los `90, que dictaminaban la caducidad de estas tendencias tan profundas anunciando el ingreso a una nueva sociedad “del conocimiento y la información”, se pone de manifiesto la renovada vigencia de una legalidad estructural de nuestra época. Hoy, entre viejas y nuevas potencias imperialistas y particularmente, entre China y los Estados Unidos.

## Bibliografía

- ALAYZA, ALEJANDRA: “Minería, comunidades y participación consulta y consentimiento previo, libre e informado en el Perú”, en AA.VV, **Extractivismo, política y sociedad**, Quito, CAAP y CLAES, 2009.
- ALBAREDO, EDUARDO: “Los nacionalismos de América Latina.” **La Historia documental del siglo XX, Nuevo Siglomundo**. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, s/f.
- AZCUY AMEGHINO, EDUARDO: **Trincheras en la Historia: historiografía, marxismo y debates**, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004.
- AZCUY AMEGHINO, EDUARDO: **Nuestra gloriosa Insurrección. La revolución anticolonial de Mayo de 1810. Trama política y documentos fundamentales**. Buenos Aires, Imago Mundi, 2010.
- AZCUY AMEGHINO, EDUARDO: **Historia de Artigas y la independencia argentina**, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1993.
- CUEVA, AGUSTÍN: **El desarrollo del capitalismo en América latina**, México, Siglo XXI, 1977.
- ENGELS, FEDERICO: **El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre**, s/d
- GALAFASSI, GUIDO: “Estado, capital y acumulación por desposesión. Los espacios rurales patagónicos y su renovado perfil extractivo de recursos naturales”, en **Páginas, revista digital de la escuela de historia - UNR Rosario**, agosto -diciembre 2008, año 1, N° 2.

10 Para un análisis detallado de las relaciones entre América Latina y China en el último tiempo, remitimos al trabajo de Laufer (2008)

<sup>11</sup> Aparente, pues en la historia nunca se retorna; por eso hoy el fenómeno genera una contradicción aun más aguda que ayer.



- GALEANO, EDUARDO: **Las venas abiertas de América Latina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.
- GUDYNAS, EDUARDO: "*Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo*", en AAVV, **Extractivismo, Política y Sociedad**, Quito, CAAP, CLAES, 2009.
- LAUFER, RUBÉN: "*China y las clases dirigentes de América Latina: gestación y bases de una 'relación especial'*". En **Revista Mexicana de Política Exterior**, México, junio 2008, N° 83.
- LENIN, VLADIMIR ILICH: **El Imperialismo, etapa superior del capitalismo**, Buenos Aires, Editorial Ateneo, 1974.
- LYNCH, JOHN: **Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826**. Barcelona, Ariel, 1976.
- MARIÁTEGUL, JOSÉ CARLOS: **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana**, Lima, Biblioteca Amauta, 2002.
- MARX, KARL: **El capital. Crítica de la economía política**, Tomo I, Vol. I, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2002
- PADILLA, CÉSAR: "*Minería como sustento de las economías de América Latina*". Publicado originalmente en noviembre 2009 por OCMAL; reproducido en **Extractivismo.com** en febrero de 2010 (consultada el 28 de mayo de 2012).
- RIVERA, JORGE: "*América Latina: el fracaso y la esperanza*" **Siglo mundo, Historia documental del S. XX**, Bs. As., CEAL, 1969, N° 44
- RIVERA, JORGE: "*América latina: el difícil intermedio*". **Siglo mundo**, Buenos Aires, CEAL, s/d
- SPIGUEL, CLAUDIO: "*De la independencia a la dependencia*", en MATEU, C. (comp.), **Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo. Historia y perspectivas**, Buenos Aires, Ed. Revista La Marea, 2010.
- STEIN STANLEY, J.; STEIN, BÁRBARA: **La herencia colonial de América Latina**. México, Siglo Veintiuno, 1988
- SVAMPA, MARISTELLA; SOLA ÁLVAREZ MARIAN: "*Modelo minero, resistencias sociales y estilos de desarrollo: los marcos de la discusión en la Argentina*", en **Revista Ecuador Debate**, 2010
- VIOLA, EDUARDO: **Organización obrera e insurrección en Chile**. Buenos Aires, CEAL, s/d.